

· AYVU ROPYTA ·

Textos Míticos de los Mbyá-Guaraní del Guairá
Capítulos I, II y XIX

León Cadogan



León Cadogan
Ediciones Epopeteia





· AYVU ROPYTA ·

Textos Míticos de los Mbyá Guaraní del Guairá
· Capítulos I, II y XIX ·

de

León Cadogan

EDICIONES



EPOPTeia

Ediciones Epopteia, España
Ediciones digitales sin ánimo lucrativo
edicionesepopteia.com

Ediciones digitales sin ánimo lucrativo
Serie *Sabiduría Ancestral*

1ª Edición: *diciembre 2014*

2ª Edición: *diciembre 2014*



Índice

6 Prólogo a la presente edición.

8 Al Lector (Prólogo de León Cadogan a la *Edición de 1959*).

14 Capítulo I: *Maino i reko ypy kue* Las primitivas costumbres del Colibrí.

22 Capítulo II: *Ayvu Rapyta* El fundamento del lenguaje humano.

34 Capítulo XIX: El concepto guaraní del Alma.



“AYVU ROPYTA Textos míticos de los Mbyá-Guaraní del Guairá” es la obra del “antropólogo autodidacta paraguayo” León Cadogan (1899-1973) que, en un primer esbozo, publicó en 1953¹ ² (los Capítulos I y II) y 1954³ (el Capítulo III) y posteriormente, en 1959⁴, en forma completa.

En ella se mostraban por primera vez “las enseñanzas secretas (*ñe'ẽ porã tenonde*, las “primeras hermosas palabras”), la Sabiduría Ancestral, de la parcialidad indígena “Mbyá Guaraní” que, humildemente, fielmente, recogería con inmensa paciencia *Tupa Kuchuví Vevé*, “Divino Torbellino Volador”, como así re-nombraron a León Cadogan, los *Jeguakáva Tenonde Porãngue i*,⁵ modo en que se auto reconocen los “Mbyá-guaraníes”.

Transcribimos fielmente en esta edición, el texto de los Capítulos I, II y XIX de la obra que, en 1959, León Cadogan publicó en el “Boletim 227” de la “Revista de Antropología” de la “Facultade de Filosofía, Ciencias e Letras” de la “Universidade de São Paulo”, introducidos por las palabras “Al Lector” con las que el mismo Cadogan presentaba su obra.

Es nuestro mayor anhelo que “los versos sagrados” de los Capítulos I y II del “Ayvu Ropyta”, “pletóricos de poesía y de filosofía”, y las valiosísimas aclaraciones que León Cadogan presenta en el Capítulo XIX, sean del mayor interés del amable lector y un estímulo para descubrir la “común unión” subyacente en las Grandes Tradiciones y Corrientes Religiosas y de Conocimiento de nuestra Humanidad.

H.T. Elpizein, *Editor, diciembre 2014.*

¹ AYVU ROPYTA: Textos míticos de los Mbyá-Guaraní del Guairá LEÓN CADOGAN and E. Shaden Revista de Antropologia. Vol. 1, No. 1 (JUNHO 1953), págs. 35-41.

² AYVU ROPYTA: Textos míticos de los Mbyá-Guaraní del Guairá LEÓN CADOGAN Revista de Antropologia. Vol. 1, No. 2 (DEZEMBRO 1953), págs. 123-132.

³ AYVU ROPYTA León Cadogan Revista de Antropologia. Vol. 2, No. 1 (JUNHO 1954), págs. 37-46.

⁴ Ayvu Ropyta Textos míticos de los Mbyá-guaraní del Guairá. Universidade de São Paulo, Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras, Boletim 227, Antropología nº 5, São Paulo, 1959.

⁵ “Los primeros hombres escogidos que llevaron el adorno de plumas”. *Jeguaka* es el adorno de plumas para la cabeza que usan los representantes masculinos; *Jeguakáva*, en el vocabulario religioso designa al hombre mismo, a la humanidad masculina.



AL LECTOR

Espero que la presente recopilación de mitos, leyendas y tradiciones -que no pretendo sea más que un bosquejo- hecha con el solo objeto de subrayar ciertos aspectos de la cultura guaraní que no han recibido la atención que merecen, brinde algunos elementos de juicio de utilidad para el lingüista, y facilite la tarea del investigador que pretende descorrer el velo que cubre el pensamiento místico de la raza aborígen.

Y aunque Nimuendajú,⁶ etnólogo de fama mundial, afirma que el Guaraní ha sido objeto de demasiados estudios, tanto del punto de vista de la raza cuanto de la lengua, los problemas de carácter lingüístico que le tuvieron perplejo a este eminente investigador -y que un conocimiento superficial del vocabulario religioso y las tradiciones de nuestro Mbyá le hubieran permitido dilucidar-, constituyen prueba fehaciente de que nuestros indios mucho aún nos pueden enseñar... Pero, como dice el mburuvicha en el mito de Pa'i Rete Kuaray al referirse al paraje encantado en donde se yergue la palmera eterna entre cuyas ramas revolotea el avecilla legendaria Piri'yriki, y donde brotan de la tierra las aguas que bebieron Ñande Ru y Ñande Jarýi, progenitores de la raza mbyá-guaraní, lugar en que se conservan intactas las huellas de nuestra Abuela a pesar de los milenios transcurridos, "estas cosas las volveremos a ver únicamente si nuestro amor es sincero. Él que permite que su amor se bifurque, no llegará a ver estas cosas".

Del valor que para el lingüista representa el vocabulario mbyá-guaraní, permitiéndole estudiar la manera en que el hombre "primitivo" venciera las dificultades con las que tropezara para la expresión de las ideas abstractas que

⁶ Curt Nimuendajú, nacido Curt Unckel (Alemania, 1883 - Brasil 1945). Etnólogo germano-brasileño. Nota del editor.

iban surgiendo en su mente, darán una idea las palabras utilizadas por el mburuvicha: poeta, teólogo, legislador de la tribu, para traducir nuestros conceptos de omnipotente, eterno, encarnar, resucitar y otras muchas que aparecen en estos textos. Sobre los demás puntos que me han llamado la atención no entro aquí en detalles, por haber dedicado a cada uno de ellos unas líneas en las notas lexicológicas que acompañan a cada capítulo.

Los Mbyá con quienes mantengo relaciones viven diseminados en pequeños grupos a través del actual departamento del Guairá,⁷ dentro de la región comprendida entre Yuty al Sur y San Joaquín al Norte; pero, a juzgar por el último mapa etnográfico de la Smithsonian Institution (Handbook of South American Indians, I, 1946: mapa 7) existirían grupos de la misma parcialidad - llamada Caiguá en el citado mapa- dentro de la vasta región comprendida entre el río Vacarí, Brasil, y el río Uruguay. Esto concuerda con lo que de ellos dice Bertoni⁸ en su *La civilización guaraní* (1922). Generalmente se les aplica el nombre de Mbyá; pero el nombre por el que ellos mismos se designan en sus tradiciones es Jeguakáva, o Jeguakáva Tenonde Porãngue i. Jeguaka, en el lenguaje común, significa adorno (de plumas para la cabeza); jeguakáva, en el vocabulario religioso, es el nombre utilizado para designar al hombre, a la humanidad masculina; y Jeguakáva Tenonde Porãngue i sería: "los primeros hombres escogidos que llevaron el adorno de plumas". A sus vecinos, los Avá Chiripá (auto denominación: Ava Guaraní), cuyo hábitat está situado más al norte, les dan el nombre de Jeguakáva Mirĩ: "los que llevan el pequeño adorno, u hombres chicos". Los Chiripá figuran en el mapa de la Smithsonian, ya mencionado, con el nombre de Guarani, nombre que, según he podido constatar últimamente se dan ellos mismos. No son, sin embargo, los Avá Guaraní cuya mitología fue objeto de un estudio de parte del mayor Marcial Samaniego, publicado en la Revista de Turismo (Samaniego 1944; 1945), al que tendré ocasión de referirme en estas páginas, siendo éstos, como me lo demostró el profesor Dr. Egon Schaden, de la Facultad de Filosofía de São Paulo, los Paĩ o Cayová. Los Chiripá son gentes más aguerridas que los Mbyá; hablan distintos dialectos y existen grandes diferencias entre sus mitos y los de los Mbyá. El único Chiripá (mestizo) que conocía cuando consigné al papel lo contenido en estas páginas me aseguró que las tradiciones secretas o "esotéricas" de los Mbyá constituyen también el fundamento o base de la religión de los Chiripá; y varios dirigentes mbyá con quienes he conversado me informaron que las diferencias se limitan a las oraciones y cantos, teniendo por

⁷ Departamento del Paraguay.

⁸ *Moisés Santiago Bertoni* (Suiza 1857 - 1929 Brasil). Naturalista, botánico y antropólogo de origen suizo que realizó sus trabajos en Paraguay. Nota del editor.

objeto los ejercicios espirituales de los Chiripá la obtención de coraje y destreza en la lucha, y el de los Mbyá, la obtención de amor y sabiduría. Creía fidedignos estos datos, pero conversaciones mantenidas con dos dirigentes Chiripá -un "capitán" y un dirigente espiritual- posteriormente, me han convencido de que las diferencias existentes entre las tradiciones, mitología y lengua de ambas parcialidades son muy grandes; a pesar de ser el Chiripá mestizo mencionado el que me inició en las tradiciones secretas o esotéricas de los Mbyá.

Los anales religiosos de los Mbyá -y en esto se asemejan a los de los Apapokúva, según Nimuendajú- pueden dividirse en dos categorías: las comunes, asequibles a todo el que quiera dedicarse a recopilarlos, y los sagrados, llamados ñe'ẽ o ayvu porã tenonde, "las primeras palabras hermosas", divulgadas éstas únicamente entre miembros de las tribus y a los que gozan de la plena confianza de los indígenas. Debo agregar que son comprensibles únicamente a quienes se hayan impuesto la tarea de aprender la lengua mbyá-guaraní; y las dificultades que deben vencerse para obtener datos fidedignos referentes a éstos últimos son grandes, como trataré de demostrar refiriendo brevemente mis propias experiencias.

Habiendo descubierto el origen de la sentencia: Jasy ra'y ojovahéi hína, "la luna nueva se lava la cara", empleada por los campesinos del Guairá al referirse a las lluvias torrenciales que a veces coinciden con la luna nueva en una leyenda mbyá-guaraní narrádame por Higinio, indio peón del obraje Santa Matilde. Alto Monday, de don Ernesto Schaerer, adopté como pasatiempo el estudio de las leyendas y tradiciones de esta parcialidad. Siéndome imposible visitar con la frecuencia que hubiera deseado a los indios en sus propias tolдерías en busca de los datos que me eran indispensables, me constituí en tutor "ad honorem" de ellos. Pude, mediante la buena acogida de que invariablemente era objeto de parte de las autoridades, obtener que se les hiciera justicia en todos sus reclamos; en recompensa, obtuve material para una serie de artículos que publiqué en la revista Cultura (Cadogan 1945b; 1945c; 1945e; 1946a; 1946b; 1946d; 1946e; 1946f; 1946g; 1946h; 1946i; 1947c; 1947e; 1947f). Después de haber estado en íntimo contacto con los Mbyá durante varios años, visitándoles a menudo en sus tolдерías y recibiendo periódicamente sus visitas, llegué a la conclusión de haber recopilado todos los datos de interés que ellos me pudieran proporcionar; y el mare magnum de obras existentes sobre mitos, leyendas y lengua guaraníes me convenció de la inutilidad de proseguir mis investigaciones. Afortunadamente, un acontecimiento enteramente imprevisto me desengañó a tiempo y, demostrándome que mis conocimientos eran en extremo rudimentarios, me impulsó a proseguir mis estudios.



Cacique Pablo Vera

Habiéndome informado el cacique *Pablo Vera*, de Yro'ysã, Potrero Blanco (Colonia Independencia, cerca de Paso Jovái) que un indio de nombre Mario Higinio se hallaba recluido en la Cárcel Regional de Villarrica desde hacía casi tres años, me pidió obtuviera su libertad. Tras laboriosas gestiones, fue sobreseída la causa y, obedeciendo a un llamado mío, vino a Villarrica⁹ el cacique a fin de hacerse cargo de su protegido. Conversando con mis huéspedes, abordé el tema de las tradiciones religiosas. Mario, quien ya conocía mi afición a estas cosas, habiéndome narrado una leyenda que explica la etimología de Mbarakaju (publicada en la revista *Cultura*, XI, 1946), se dirigió al cacique preguntándole si ya había discurrido conmigo: gueroayvu, sobre el origen del lenguaje humano: ayvu rapyta.

Contestándole el cacique que no, le volvió a preguntar si me había divulgado los himnos sagrados relacionados con "los huesos de quien porta la vara-insignia": yvyra'i kãnga. Volviendo a contestar negativamente el cacique, Mario le dijo que yo ya era merecedor de que se me divulgara las ñe'ẽ porã tenonde, "las primeras palabras hermosas"; por cuanto, dijo, los favores que los Mbyá me debían me hacían acreedor a que se me considerase como miembro de las tribus: Ñane retarã ae, ñande ratapygua ae i: "nuestro verdadero compatriota, miembro genuino del asiento de nuestros fogones" (Mario Higinio es oriundo de Cedro-ty, paraje situado dentro de un obraje maderero del departamento de Yhú. Dijo que su padre, Mbyá, se radicó entre los Chiripá, casándose con una mujer de esta parcialidad de la que él, Mario, se consideraba miembro. Fue remitido a la cárcel de Villarrica acusado por homicidio en la persona de un paraguayo que ultrajara a su esposa; y el comisario que lo remitió, Don Alejo Benítez, actualmente en Mbocayaty (departamento de Villarrica) me dijo que según informes que había recibido -pero que afortunadamente para Mario no figuran en el proceso- consumió algún trozo de su víctima en cumplimiento del rito de la antropofagia. El sumario se halla archivado en el Juzgado de la

⁹ *Villarica del Espíritu Santo*, capital del Departamento del Guairá, donde vivía León Cadogan.
Nota del editor.

Instancia de Villarrica, 24 Turno, a cargo entonces del Dr. Eladio Loizaga Caballero, actuando como defensor a petición mía el Dr. Evaristo Zacarías Arza. Está caratulado: "N4 224, Mario Higinio, Indio, Supuesto Homicidio, Yhú".)

Esta fue la manera en que me inicié en las tradiciones secretas de los Mbyá, después de muchos años de relaciones amistosas con ellos, en todo cuyo lapso no había escuchado una sola palabra que hiciera sospechar siquiera la existencia de tales tradiciones. Es en estos capítulos "esotéricos", fundamento de la religión -y posiblemente fundamento de la religión de la raza- algunos de cuyos capítulos he recogido y transcribo textualmente en estas páginas, juntamente con otras comunes, que puede apreciarse la poesía y la filosofía autóctonas en toda su belleza, toda su profundidad. Sin que me anime la pretensión de sentar cátedra, soy de opinión que los mitos "esotéricos" contenidos en estas páginas son de origen genuinamente autóctono; pero lastimosamente el haberme visto obligado a suspender mis investigaciones durante mucho tiempo por falta de medios me ha impedido aportar un argumento convincente, creo, en favor de esta genuinidad. Este argumento lo constituyen un número de leyendas cristianas "indigenizadas" que escuché de boca de Cantalicio, de Yvy Pytã (Colonia Mauricio José Troche).

Son versiones sui géneris de capítulos o episodios del Nuevo Testamento, sumamente pintorescas y de utilidad científica por cuanto demuestran que ni el largo contacto con cristianos ni la catequización a que han sido sometidos algunos Mbyá por misioneros católicos ha influido en el verdadero pensamiento místico del aborígen. Cuando obtuve medios para proseguir mis investigaciones, Cantalicio había desaparecido, sin que hasta la fecha haya podido dar nuevamente con su paradero; y si cito estas leyendas que me narró, es por considerar que el recopilarlas constituiría una tarea digna de emprenderse.

La presente recopilación es una transcripción literal de dictados hechos por los mismos indios, habiendo sido elegidos para el efecto aquellos dirigentes que mi experiencia indicaba como los más idóneos y dignos de confianza. El consignarlos al papel ha sido posible mediante la colaboración de mayor Francisco, de Tava'i, y de Cirilo, de Yvytuko, quienes han repetido las palabras de los dirigentes, aportando explicaciones sobre el significado de palabras y frases que me eran desconocidas, etc. Los verdaderos autores del trabajo son el cacique Pablo Vera, de Yro'ysã, Potrero Blanco, Colonia Independencia (cerca de Paso Jovái); Kachirito, de Paso Jovái, Obrajes Naville; cacique Che'iro, del Alto Monday (Obrajes Fassardi); mayor Francisco (Chiko i), de Tava'i, y un

soldado suyo cuyo nombre no recuerdo; Tomás y Cirilo de Yvytuko, Potrero Garcete, Colonia Mauricio José Troche; Higinio y Mario Higinio, ya citados; y otros cuyos nombres figuran en el texto. Higinio, según supe, fue ajusticiado no hace mucho por homicidio; el cacique Che'iro murió de leishmaniosis; todos los demás viven al escribir estas líneas.

Mi aporte ha sido el consignar los dictados al papel, y las notas lexicológicas. Y en estas notas reconozco haber abusado de mi condición de profano en ciencias antropológicas al permitirme subrayar algunas, para mi sorprendentes, analogías que he creído hallar entre el contenido de ciertos versos de estos mitos y tradiciones y las grandes religiones de la humanidad. Sabrá tolerármelo el lector, equiparando mis observaciones al alegre grito de sorpresa de quien inesperadamente halla al borde del camino una hermosa flor, o tropieza con una refulgente joya. Y, para atemperar la crítica a que forzosamente han de dar lugar las lagunas y deficiencias de esta recopilación, narraré un episodio que me ocurrió recientemente.

En los primeros meses de 1954 acompañé al profesor Dr. Egon Schaden al tapýi del cacique Pablo Vera; y en una conversación referente a la couvade el cacique, espontáneamente, le reveló al amigo datos referentes al alma recién encarnada que yo, con muchos años dedicados al estudio del tema, ¡ignoraba totalmente!

León Cadogan

CAPITULO I

| | | |
|--|---|---|
| <p><i>Maino i reko ypy kue</i></p> <p>Ñande Ru Pa-pa Tenonde guete rã ombo-jera pytũ yma gui</p> <p>Yvára pypyte, apyka apu'a i, pytũ yma mbyte re oguero-jera</p> <p>Yvára jeckaka mba'ekuaá, yvára rendupa, yvára popyte, yvyra'i, Yvára popyte rakã poty, oguero-jera Ñamanduĩ pytũ yma mbyte re.</p> <p>Yvára apyre katu jeguaka poty ychapy recha. Yvára jeguaká poty Mbyte rupi guyra yma, Maino i, oveve oikovy.</p> <p>Ñande Ru tenonde gua o yvára rete oguero-jera i jave oikovy, yvytu yma i re oiko oikovy: o yvy rupa rã i oikuaá eỹ mboyve ojeupe, o yva rã, o yvy rã oiko ypy i va'ekue oikuaá eỹ mboyve i ojeupe, Maino i ombo-jejurei; Ñamanduĩ yvaraka a Maino i.</p> | <p>I</p> <p>II</p> <p>III</p> <p>IV</p> <p>V</p> | <p><i>Las primitivas costumbres del Colibrí</i></p> <p>Nuestro Padre último-ultimo primero para su propio cuerpo creó las tinieblas primigenias.</p> <p>Las divinas plantas de los pies, el pequeño asiento redondo, en medio de las tinieblas primigenias los creó, en el curso de su evolución.</p> <p>El reflejo de la divina sabiduría (órgano de la vista) el divino oye-lo-todo (órgano del oído) las divinas palmas de la mano con la vara insignia, las divinas palmas de las manos con las ramas floridas (dedos y uñas), las creó Ñamanduĩ, en el curso de su evolución, en medio de las tinieblas primigenias.</p> <p>De la divina coronilla excelsa las flores del adorno de plumas eran (son) gotas de rocío. Por entre medio de las flores del divino adorno de plumas el pájaro primigenio, el Colibrí, volaba, revoloteando.</p> <p>Mientras nuestro Primer Padre creaba, en curso de su evolución, su divino cuerpo, existía en medio de los vientos primigenios: antes de haber concebido su futura morada terrenal, antes de haber concebido su futuro firmamento, su futura tierra que originariamente surgieron, el Colibrí le refrescaba la boca; el que sustentaba a Ñamanduĩ con productos del paraíso fue el Colibrí.</p> |
|--|---|---|

| | |
|--|--|
| <p>Ñande Ru Ñamandu tenonde gua o yva rã oguero-jera eỹ mboyve i,</p> <p>pytũ A'e ndoechái: Kuaray oiko eỹ ramo jepe, o py'a jechaka re A'e oiko oikovy; o yvára py mba'ekuaá py oñembo-kuaray i ony.</p> | <p style="text-align: center;">VI</p> <p>Nuestro padre Ñamandu, el Primero, antes de haber creado, en el curso de su evolución, su futuro paraíso, El no vió tinieblas: aunque el Sol aún no existiera, El existía iluminado por el reflejo de su propio corazón; hacía que le sirviese de sol la sabiduría contenida dentro de su propia divinidad.</p> |
| <p>Ñamandu Ru Ete tenonde gua yvytu yma i re oiko oikovy; opytu'ui oiny ápy Urukure'a i omo-pytũ i oiny: omoñendu ma pytũ rupa.</p> | <p style="text-align: center;">VII</p> <p>El verdadero Padre Ñamandú, el Primero, existía en medio de los vientos originarios; en donde paraba a descansar la Lechuza producía tinieblas: ya hacía que se tuviese presciencia del lecho de las tinieblas (noche).</p> |
| <p>Ñamandu Ru Ete tenonde gua o yva rã oguero-jera eỹ mboyve i;</p> <p>Yvy Tenonde oguero-jera eỹ mboyve i; yvytu yma i re A'e oiko oikovy: Ñande Ru oiko i ague yvytu yma, ojeupity jevy ma ára yma ojeupity ñavõ</p> <p>ára yma ñemo-kandire ojeupity ñavõ</p> <p>Ara yma opa ramove, tajy poty py, yvytu ova ára pyaú py: oiko ma yvytu pyaú, ara pyaú, ára pyaú ñemokandire.</p> | <p style="text-align: center;">VIII</p> <p>Antes de haber el verdadero Padre Ñamandu, el Primero, creado, en el curso de su evolución, su futuro paraíso; antes de haber creado la primera tierra, El existía en medio de los vientos originarios: el viento originario en que existió nuestro Padre se vuelve a alcanzar cada vez que se alcanza el tiempo-espacio originario (invierno), cada vez que se llega al resurgimiento del tiempo-espacio primitivo invierno, en el vocabulario religioso) En cuanto termina la época primitiva, durante el florecimiento del Lapacho, los vientos se mudan al tiempo-espacio nuevo: ya surgen los vientos nuevos (N. y N.E), el espacio nuevo; se produce la resurrección del tiempo-espacio (primavera)</p> |

NOTAS

Otra versión de los primeros versos de este capítulo del Génesis Mbyá-guaraní es como sigue:

Ñande Ru Pa-pa Tenonde ojera
pytũ yma Mbyte re.

Nuestro Primer Padre, el Absoluto,
se creó a sí mismo (surgió) en medio
de las tinieblas primigenias.

Maino i: mainomby, mainumby, en guaraní clásico. Ocupa lugar destacado en estos textos. A un indio le he oído decir: Maino i ñande rovacha ava ruvicha rã ñande chy ryépy voi: ya en el vientre de nuestra madre el Colibrí nos señala, bendiciéndonos, para futuros dirigentes de los hombres. En esta sentencia, pronunciada espontáneamente, aparece el colibrí como personificación de un dios; y merece subrayarse el hecho de que en una versión del mito de Pa'i Rete Kuaray que he escuchado (Cap. VIII), el creador de esta tierra asume la forma de colibrí, y no de Urukure'a, para descender a la morada terrenal y engendrar al padre de la raza. V. también la palabra Kuarachy'a en las notas que siguen al Cap. XV.

Teko: (eko, gueko, reko) Costumbre, vida, etc.

Ypy: principio, primitivo. En mbyá-guaraní se dice: ambo-ypy = doy comienzo a, equivalente de: amõñepyrũ.

Yma: En nuestro guaraní significa antiguamente, significado que le da también Montoya¹⁰; pero en estos textos encierra el concepto de primitivo, primigenio; v.g.: pytũ yma = el Caos; guyra yma = ave originaria; ára yma = el tiempo, el espacio originario. Y con la misma acepción en Ñamandy Yma = el primer Ñamandú; Tupã Yma = el Tupa Originario, dios de las lluvias, las aguas, etc.

Ñande Ru Pa-pa Tenonde, Ñamanduĩ, Ñamandu Ru Ete, Ñande Ru Tenonde, Ñamandu Ru Ete Tenonde; Ñamandu Yma: Nombres del Creador, del Absoluto, figura central de la teogonía de los Jeguakáva. A fin de cerciorarme del verdadero concepto que para el Mbyá encierra el sobrenombre pa-pa (último-último), le hice a Tomás, de Yvytuko, la siguiente pregunta:

¹⁰ Antonio Ruiz de Montoya (1585-1652). Sacerdote jesuita, misionero y escritor peruano que dedicó buena parte de su vida a trabajar por las tribus indígenas guaraníes, luchando por salvaguardar su dignidad como pueblo con cultura propia. "Autor de una gramática y dos diccionarios publicados en Madrid entre 1639 y 1640 que serían, por décadas, la principal referencia para el aprendizaje del guaraní."

Ñande Ru tenondegua, yvára guete rã oguero-jera i ma vy ¿mba'ère nda'u "Pa-pa ja'e?: porqué es que, habiendo nuestro primer padre creado su divino cuerpo, le llamamos (decimos) “pa-pa”?

Tomás me contestó:

Ñande Ru tenonde gua oñemo-mburu i ma vy, i mbaraete i ma oiný ma vy, ára pa-pa re oi. Gueko rã i oikuaá i ma vy ojeupe, o yvy rupa rã oikuaá i ma vy ojeupe, ára papa py oi ague ma vy: "Ñande Ru Pa-pa Tenonde", ja'e: En virtud de haberse inspirado de fervor nuestro Primer Padre, en virtud de haber adquirido fortaleza, El existía en los confines del espacio. Habiendo concebido las normas que regirían sus futuras actividades, habiendo concebido su futura morada terrenal, en virtud de haber existido en los últimos confines del espacio es que le llamamos: "nuestro Padre último-último primero".

A pesar de largas y minuciosas investigaciones, sin embargo, no quisiera afirmar categóricamente que este sobrenombre, que tan admirablemente traduce el concepto de *absoluto*, sea de origen genuinamente mbyá-guaraní. El Cacique Che'iro, dirigente de una tribu del Alto Monday, cuya opinión solicité, me dijo: Pa-pa es bueno para los juruá —cristianos—, pero no para nosotros para quienes Ñamandú es el Primero, ni para ti quien buscas la buena sabiduría entre nosotros. Poco después de esta conversación, obtuve que Cristino, de Yvytuko, Potrero Garcete, me narrara unas leyendas, y al referirse al Ser Supremo, dijo: Ñamandu Ru Ete tenondegua, a quienes vosotros llamáis Pa-pa Tenonde. Estas observaciones me obligaron a dedicar varios meses de trabajo más a la recopilación de himnos y plegarias, única fuente fidedigna para la reconstrucción de la religión aborígen. Para el efecto, me puse en contacto con dirigentes de Tapytã, San Juan Nepomuceno; Jaguakua i, Yuty; y Bordas, Chararã. En ninguno de los himnos y plegarias que he oído entonar en las poblaciones: tatapy rupa= asiento de fogones, he escuchado el sobrenombre de Pa-pa, invocándose indistintamente a Ñamandu Ru Ete y Ñande Ru Tenondegua. En las versiones de estos mismos himnos y plegarias que los Indios me dictaban después para ser transcritos invocaban, de vez en cuando, Ñande Ru Pa-pa Tenonde. Y el sobrenombre aparece en el mito de Yvy Pyau Ccap. VII), en los patronímicos sagrados (Cap. V) y en el mito de Pa'i Rete Kuaray (Cap. VIII). En un principio, ante lo que consideraba como un caso de sincretismo, atribuí el origen de este sobrenombre a posibles contactos con catequizadores católicos (Papa — cabeza de la iglesia); pero como otra tribu guaraniparlante emplea también el nombre para designar al que evidentemente es la figura central de su teogonía (Samaniego: "Mitología de los Avá Guaraní

del Yvy Pyte”, Revista de Turismo, Asunción, Feb. 1944 y Agosto 1945), no puede afirmarse que sea de origen exótico. Sea cual fuere el origen de la palabra, ha sido adoptada definitivamente por los Mbyá; y en las versiones del Génesis Mbyá-guaraní que publiqué en la revista “Cultura” y la Revista de la Sociedad Científica del Paraguay aparece Ñande Ru Pa-pa Tenonde como creador de Ñamandu Ru Ete; y la verdad, según se desprende de los mitos, himnos y plegarias transcritos en estas páginas, es que Ñamandu Ru Ete es el Ser Supremo de su teogonía, y que ambos títulos se emplean indistintamente para designar al Creador.

Jera, mbo-jera, guero-jera: la radical *ra* encierra el concepto de abrir, desatar, desarrollar, conservándose en el guaraní contemporáneo en: Ojera yvoty = se abren las llores; kuarahy ombojera yvoty: el sol hace que se abran las flores. (V. la voz *ra* en el TESORO¹¹ de Montoya, quien le da también el significado de *absolver*). Estas tres voces, en los textos de los Jeguakáva, traducen el concepto de *crear*, y significan, no producir de la nada, sino: hacer que se desarrolle, que se abra, que surja. Y comparando el verbo güero-jera con las formas "reflejas" de jupi = subir, y guejy = bajar, v.g.: oguero-jupi = él hace subir mientras él asciende; oguero-guejy = hace bajar mientras él desciende, se admitirá que no es forzada la traducción que doy de: "crear en el curso de la propia evolución".

Yvára: Divino, de yva = paraíso (Guaraní: yvága). Empléase también al referirse al alma, la parte divina del hombre.

Apyka apu'a i: El pequeño asiento redondo en que aparece Ñande Ru en medio de las tinieblas. Al referirse al hecho de ser engendrado, concebido, un ser humano, dicen los Mbyá: oñembo-apyka = se le da asiento, se provee de asiento (Cap. IV); locución que da a entender que el ser humano, al ser engendrado, asume la forma que asumió Ñande Ru. También las aves agoreras — o espíritus que asumen la forma de aves — se trasladan por el espacio en *apyka* (Cap. IX: duendes y figuras de la mitología).

Yvyra'i: Vara insignia, emblema del poder de Ñande Ru, y también emblema de poder de los dirigentes (yvyra'ija = alguacil, hombre que goza de ciertos privilegios, Montoya). En la extremidad de la yvyra'i de Ñande Ru aparecerán las llamas y la neblina de las que será engendrado el Universo (Cap. III). Ha dado origen, en el vocabulario religioso, a la palabra: *yvyra'i kãga* = huesos del que porta la vara-insignia, v.g., esto es, el esqueleto humano, el cuerpo humano (Cap. V).

¹¹ Tesoro de la Lengua Guaraní compuesto por el Padre Antonio Ruiz de la Compañía de Jesus dedicado a la Soberana Virgen María, Madrid, 1639.

Jeguaka: adorno (de la cabeza), emblema de la masculinidad. Antiguamente era de plumas o un gorro de algodón adornado con plumas; actualmente es de algodón, pero se usa poco. Ha dado origen a: *jeguakáva* = hombres, masculinidad; *jeguaka vyapu* = canto sagrado del hombre (Caps. III y VII).

Apyte : coronilla. Es por la coronilla que la sabiduría divina penetra en el alma humana (Cap. III).

Yvaraka : equivalente, en el vocabulario religioso, a *poraka* = sustentar (con productos de la caza). V. esta voz en el Cap. VIII y compárese con la palabra *poracá* que da Montoya; siendo la única traducción posible la que doy de: sustentar con productos del paraíso.

Yvy Tenonde: la primera tierra, creada por Ñande Ru (Cap. III) y destruida por el Diluvio (Cap. VI).

Yvy rupa: lecho o morada terrenal.

Yvytu yma: El viento primigenio o primitivo, aquel en que apareció Ñande Ru; v.g., el viento sur.

Yvytu pyaú: Los vientos nuevos, v.g., los del N. y N.E., que anuncian el cambio de estaciones y la llegada de la Primavera.

Yvára popyte rakã poty: Las ramas floridas de las divinas palmas de las manos, nombre de los dedos y uñas, en el vocabulario religioso. Este vocabulario no debe confundirse con el llamado "idioma secreto" de los Mbyá y otras parcialidades guaraníicas (Cap. XVII).

Jechaka mba'ekuaá: El reflejo de su conocimiento de las cosas, de su sabiduría, nombre del órgano de la vista de los dioses y también, del Sol (Cap. II).

O py'a jechaka re oiko oikovy: existía iluminado por el reflejo de su propio corazón, etc. Compárese con el mito de los Apapokúva recogido por Nimuendajú, en que también Ñanderuvusu aparece iluminado por una fuente de luz que no es el Sol. La creación del Sol que, según Nimuendajú, no se menciona en los textos de los Apapokúva, figura entre las primeras obras de Ñamandu Ru Ete (Cap. II).

Omoñendu ma pytũ rupa: ya hizo que se tuviese presciencia de la noche. *Pytũ rupa* = lecho de las tinieblas, nombre religioso de la noche; *pyávvy* en el

lenguaje común. El día y la noche no se conocían aún, porque el Sol aún no había sido creado, siendo la única fuente de luz la que reflejaba el corazón de Ñande Ru. Urukure'a, con la sombra que echaba, "hizo que se tuviera presciencia de la noche". Posteriormente, Urukure'a — surgida misteriosamente de las tinieblas con Ñande Ru — descenderá a la tierra para engendrar al padre de la raza (Cap. VIII).

Ara yma: Creyendo con ello dar una idea del verdadero concepto que encierran estas palabras, la traducción que doy es: tiempo-espacio primigenio (Comp. ára vera = relámpago; arai = nube; mbohapy ára = tres días, etc.). Ara yma es el tiempo-espacio originario, el Caos. Es también el nombre que se aplica al invierno, designándose además con el nombre de *ara yma ñemo-kandire* = el resurgimiento o resurrección del tiempo-espacio en que apareció Ñande Ru, el retorno del tiempo-espacio primitivo. El nombre de la primavera es *ára pyaú* = época nueva; en el vocabulario religioso: *ára pyau ñemo-kandire* = resurgimiento del tiempo nuevo. Estos nombres dan a entender que la primavera (como el verano: Kuaray puku a jevy = el retorno de los soles largos) fueron creados por Ñande Ru, después de surgir a la actividad.

Kandire: resurrección, Cap. VI, Notas.

Oikuaá eỹ mboyve i ojeupe: antes de saber para sí mismo, antes de haber concebido.

Ñemo-mburu: inspirarse de fervor religioso, Cap. VI.

Mbaraete: fortaleza espiritual, Cap. IV.

Tajy poty py: durante el florecimiento del Lapacho, que anuncia la terminación de los fríos.

Ramove: en cuanto; guaraní: vove.

CAPITULO II

| | |
|--|---|
| <p><i>Ayvu Rapyta</i></p> <p>Ñamandu Ru Ete tenonde gua o yvára peteĩ gui, o yvára py mba'ekuaá gui, o <i>kuaa-ra-ra</i> vy ma tataendy, tatachina oguero-moñemoña.</p> <p>Oãmy vy ma, o yvára py mb'ekuaá gui, o <i>kuaa-ra-ra</i> vy ma ayvu rapyta rã i oikuaá ojeupe. O yvára py mba'ekuaá gui, o <i>kuaa-ra-ra</i> vy ma, ayvu rapyta oguero-jera, oguero-yvára Ñande Ru</p> <p>Yvy oiko eỹ re, pytũ yma mbyte re, mba'e jekuaá eỹ re, ayvu rapyta rã i oguero-jera, oguero-yvára Ñamandu Ru Ete tenonde gua.</p> <p>Ayvu rapyta rã i oikuaá ma vy ojeupe, o yvára py mba'ekuaá gui, o <i>kuaa-ra-ra</i> vy ma mborayú rapyta rã oikuaá ojeupe. Yvy oiko eỹ re, pytũ yma mbyte re, mba'e jekuaá eỹ re, o <i>kuaa-ra-ra</i> vy ma mborayú rapyta rã i oikuaá ojeupe.</p> | <p>I</p> <p><i>El Fundamento del Lenguaje Humano</i></p> <p>El verdadero Padre Ñamandu, el Primero, de una pequeña porción de su propia divinidad, de la sabiduría contenida en su propia divinidad, y en virtud de su sabiduría creadora hizo que se engendrasen llamas y tenue neblina.</p> <p>II</p> <p>Habiéndose erguido (asumido la forma humana), de la sabiduría contenida en su propia divinidad, y en virtud de su sabiduría creadora, concibió el origen del lenguaje humano. De la sabiduría contenida en su propia divinidad, y en virtud de su sabiduría creadora creó nuestro Padre el fundamento del lenguaje humano e hizo que formara parte de su propia divinidad.</p> <p>Antes de existir la tierra, en medio de las tinieblas primigenias, antes de tenerse conocimiento de las cosas, creó aquello que sería el fundamento del lenguaje humano (o: el fundamento del futuro lenguaje humano) e hizo que formara parte de su propia divinidad.</p> <p>III</p> <p>Habiendo concebido el origen del futuro lenguaje humano, de la sabiduría contenida en su propia divinidad, y en virtud de su sabiduría creadora concibió el fundamento del amor (al prójimo).</p> <p>Antes de existir la tierra, en medio de las tinieblas primigenias, antes de tenerse conocimiento de las cosas, y en virtud de su sabiduría creadora el origen del amor (al prójimo) lo concibió.</p> |
|--|---|

IV

Ayvu rapyta rã i oguero-jera i ma
vy,
mborayú peteĩ i oguero-jera i ma vy,
o yvára py mba'ekuaá gui,

o kuaa-ra-ra vy ma
mba'e a'ã rapyta peteĩ i oguero-
jera.

Yvy oiko eỹ re,
pytũ yma mbyte re,
mba'e jekuaá eỹ re mba'e-a'ã peteĩ
i oguero-jera ojeupe.

Habiendo creado el fundamento del lenguaje humano,
habiendo creado una pequeña porción de amor,
de la sabiduría contenida en su propia
divinidad,

y en virtud de su sabiduría creadora
el origen de un solo himno sagrado lo creó en
su soledad.

Antes de existir la tierra
en medio de las tinieblas originarias,
antes de conocerse las cosas el origen de un
himno sagrado lo creó en su soledad (para si
mismo).

V

Ayvu rapyta rã i oguero-jera i ma
vy ojeupe:

mborayú peteĩ i oguero-jera i ma
vy ojeupe;
mba'e a'ã peteĩ i oguero-jera i ma
vy ojeupe,

ochareko ñño ma
mavaẽ pe pa ayvu rapyta
omboja'o i ãguã;
mborayú peteĩ i
omboja'o i ãguã;
mba'e-a'ã ñeỹchyrõ gui
omboja'o i ãguã.

Ochareko ñño ma vy,
o yvára py mba'ekuaá gui,

o kuaa-ra-ra vy ma
o yvára irũ rã i oguero-jera

Habiendo creado, en su soledad, el
fundamento del lenguaje humano;
habiendo creado, en su soledad,
una pequeña porción de amor;
habiendo creado, en su soledad,
un corto himno sagrado,
reflexionó profundamente sobre
quien hacer partícipe del fundamento del
lenguaje humano;
sobre quien hacer partícipe del
pequeño amor (al prójimo);
sobre quien hacer partícipe de las series de
palabras que componían el himno sagrado.

Habiendo reflexionado profundamente,
de la sabiduría contenida en su propia
divinidad,
y en virtud de su sabiduría creadora
creó a quienes serían compañeros de su
divinidad.

VI

Ochareko ñño ma ivy,
o yvára py mba'ekuaá gui,

o *kuaa-ra-ra* vy ma
Ñamandu Py'aguachu oguero-jera.

Jechaka mba'ekuaá reve oguero-
Jera.

Yvy oiko eỹ re,
pytũ yma mbyte re,
Ñamandu Py'aguachu oguero-jera.
Gua'y reta ru ete rã,
gua'y reta ñe'eng rue te rã,

Ñamandu Py'aguachu oguero-jera.

Habiendo reflexionado profundamente,
de la sabiduría contenida en su propia
divinidad,
y en virtud de su sabiduría creadora
creó al (a los) Ñamandu de corazón grande
(valeroso).

Lo creó simultáneamente con el reflejo de su
sabiduría (el Sol).

Antes de existir la tierra, en medio
de las tinieblas originarias,
creó al Ñamandu de corazón grande.
Para padre de sus futuros numerosos hijos,
para verdadero padre de las almas de sus
futuros numerosos hijos creó
al Ñamandu de corazón grande.

VII

A'e va'e rakygue gui,
o yvára mb'ekuaá gui,

o *kuaa-ra-ra* vy ma

Karai Ru Ete rã,

Jakaira Ru Ete rã,

Tupã Ru Ete rã,

ombo-yvára jekuaá.

Gua'y reta ru ete rã,

gua'y reta ñe'eng rue te rã,

ombo-yvára jekuaá.

A continuación, de la sabiduría
contenida en su propia divinidad,
y en virtud de su sabiduría creadora
al verdadero padre de los futuros Karai,
al verdadero padre de los futuros Jakaira,
al verdadero padre de los futuros Tupã
les impartió consciencia de la divinidad.
Para verdaderos padres de sus futuros
numerosos hijos,
para verdaderos padres de las palabras-almas
de sus futuros numerosos hijos,
les impartió consciencia de la divinidad.

VIII

A'e va'e rakygue gui,
Ñamandu Ru Ete
o py'a rechéi guārã
ombo-yvára jekuaá
Ñamandu Chy Ete rã i;
Karai Ru Ete,
ombo-yvára jekuaá
o py'a rechéi guārã
Karai Chy Ete rã i.
Jakaira Ru Ete, a'e rami avei,
o py'a rechéi guārã
ombo-yvára jekuaá
Jakaira Chy Ete rã i.
Tupã Ru Ete, a'e rami avei,
o py'a rechéi guārã
ombo-yvára jekuaá
Tupã Chy Ete rã i.

A continuación,
el verdadero Padre ñamandu
para situarse frente a su corazón,
hizo conocedora de la divinidad
a la futura madre de los Ñamandu;
Karai Ru Ete
hizo conocedora de la divinidad
a quien se situaría frente a su corazón
a la futura madre de los Karai.
Jakaira Ru Ete, en la misma manera,
para situarse frente a su corazón
hizo conocedora de la divinidad
a la verdadera madre Jakaira.
Tupã Ru Ete, en la misma manera,
a la que se situaría frente a su
corazón, hizo conocedora de la
divinidad a la verdadera futura madre
de los Tupã.

IX

Guú tenonde gua yvára py
mb'ekuaá omboja'o rire ma;
ayvu rapyta rã i omboja'o
rire ma;
mborayú rapyta omboja'o
rire ma;
mba'e-a'ã ñeÿchyrõ omboja'o
rire ma;
kuaa-ra-ra rapyta ogueno'ã rire,

a'e kue i py:
Ñe'eng Ru Ete pavengatu,
Ñe'eng Chy Ete pavengatu, ja'e.

Por haber asimilado la sabiduría divina
de su propio Primer Padre;
después de haber asimilado el lenguaje
humano;
después de haberse inspirado en
el amor al prójimo;
después de haber asimilado las series de
palabras del himno sagrado;
después de haberse inspirado en los
fundamentos de la sabiduría creadora,
a ellos (los citados) también llamamos:
excelsos verdaderos padres de las
palabras-almas; excelsas verdaderas madres de
las palabras-almas.

Para interpretar correctamente el contenido de estos versos que constituyen, a mi parecer, el capítulo más importante de la religión mbyá-guarani, es indispensable tener presente que *ayvu* = lenguaje humano ; *ñe'eng* = palabra ; y *e* = decir encierran el, para nosotros, doble concepto de: expresar ideas – porción divina del alma. Fue esta sinonimia la que me impulsó a estudiar a fondo la religión de los Jeguakáva, y a ello se debe esta obra, fruto de más de seis años recopilando sus himnos, plegarias, mitos y tradiciones. Antes de haberme convencido de esta sinonimia, hice la siguiente pregunta a dos mburivicha versadísimos : Kachirito, de Paso Jovái, y el cacique Pablo Vera, de Yro'ysã (Potrero Blanco) :

Si tu estuvieras discurriendo sobre las Ñe'ẽ Porã Tenonde (capítulos sagrados) y tus nietos te preguntaran el significado de Ayvu Rapyta ¿qué responderías?

Kachirito respondió:

Ayvu Rapyta oguero-jera, ogueroyvára Ñande Ru Tenonde ñe'eng mbyterã = el fundamento del lenguaje humano lo creó nuestro Primer Padre e hizo que formara parte de su divinidad, para médula de la palabra-alma.

Y el Cacique Pablo Vera:

Ayvu Rapyta, ñe'eng ypy, Ñande ru tenonde kuéry yvy rupa opu'ã va'erã gua'y reta omboú vy omboja'o i ãguã = el fundamento del lenguaje humano es la palabra-alma originaria, la que nuestros primeros Padres, al enviar a sus numerosos hijos a la morada terrenal para erguirse, les repartirán.

En una versión muy abreviada de este capítulo publicada en la Revista de la Sociedad Científica del Paraguay, Ñamandu Ru Ete fue creado por Ñande Ru Pa-pa Tenonde. La versión transcrita en estas páginas fue dictada por el Cacique Pablo Vera y el Mayor Francisco (de Tava'i, San Juan Nepomuceno), quienes también emplearon el nombre de Pa-pa Tenonde al referirse al Ser Supremo, pero no dijeron que él había creado a Ñamandu Ru Ete, sino a Ñamandu Py'aguachu, como figura en el contexto. Al llamarles la atención sobre la discrepancia entre ambas versiones manifestaron ellos – como ya se me había informado – que Pa-pa Tenonde es el nombre cristiano del Creador. Puedo agregar que la presente versión ha merecido la aprobación de Patricio Escobar, dirigente de Bordas, Chararã, y de Laureano Escobar, de Tapytã, San Juan Nepomuceno.

Por demostrar que el párrafo VI de este capítulo se refiere a la creación del Sol, transcribo a continuación la plegaria matutina de todo Mbyá “ortodoxo”:

| | |
|---|---|
| <p>Ñamandu Ru Ete tenonde gua! Nde yvy py Ñamandy Py'aguachu o yvára jechaka mba'ekuaá ogueropu'ã. Reropu'ã uka ramo ma ne remi mbo-guyrapa</p> <p>ore ropu'ã jevy ma. A'e ramo ma, ayvu marã eỹ Kurié ramo jepe oguero-kangy Katui vare'ỹ jevy ma ore, yvára tyre'ỹ mbovy i, ro-gueropu'ã ma.</p> <p>A'e va re, toropu'ã jevy Jevy, Ñamandu Ru Ete tenonde Gua.</p> | <p>¡Oh, verdadero Padre Ñamandu, el Primero! En tu tierra el Ñamandu de corazón grande se yergue simultáneamente con el reflejo de su divina sabiduría (se refiere al Sol, que está saliendo). En virtud de haber tu dispuesto que aquellos a quienes proveiste de arcos nos irguiésemos, Es que nosotros volvemos a erguirnos. En virtud de ello, palabras indestructibles (o: carentes de mal) Que en ningún tiempo, sin excepción, se debilitarán, nosotros unos pocos huérfanos del paraíso, volvemos a pronunciarlas al levantarnos. En virtud de ellas, séanos permitido levantarnos repetidas veces ¡oh! Verdadero Padre Ñamandu, el Primero.</p> |
|---|---|

NOTAS

Ayvu: lenguaje humano, en mbyá-guaraní y en apapokúva-guaraní, según Nimuendajú. En guaraní “clásico” esta palabra significa “ruido”, idea que se expresa en mbyá con la voz *evovo* (hevovo) que figura en el “Tesoro” de Montoya.

Ñe'eng, ñe'ẽ: en guaraní común *ñ'ẽ* significa lenguaje humano, aplicándose también al cantar de las aves, chirriar de algunos insectos, etc. En Mbyá, aplícase al ruido de insectos aves y animales; en Ñe'ẽ Porã Tenonde significa: las primeras palabras hermosas, v.g. las tradiciones y mitos “esotéricos”, aunque para designar éstos más a menudo se emplea la frase *Ayvu Porã*. *Ñe'enguchu* = voz fuerte, potente: el cambio de voz en la pubertad; con la palabra *ñemoñe'ẽ* designan algunos mensajes recibidos de los dioses, especialmente los recibidos de Karai Ru Ete. En estos casos, la pronunciación de *ñe'ẽ* es idéntica a la que tiene en nuestro guaraní.

Tiene otro significado, sin embargo, v.g., la de “porción divina del alma” o “palabra-alma”, y en este caso es pronunciada *ñe'eng*, con el sonido de la *ng* final inglesa y alemana, seguida de una brevísima *y* nasal. *Ñe'eng* es el espíritu que envían los dioses para que se encarne en la criatura próxima a nacer (Caps. IV y V). Tanto los animales como los árboles tienen alma: *ñe'eng*, según puede colegirse del contexto de los Caps. XVI y IX. En aquél se refiere al alma de un jaguar que se encarnó en un ser humano; y en éste al alma de Lapacho – Tecoma ype. *Ñe'eng*, la palabra-alma de origen divino, no debe confundirse con *angue*, palabra empleada en la vernácula para designar el alma de un difunto. V. Cap. XIX.

Apyta: base, cimiento, origen. Equivale a nuestro *hopyta* = extremidad en que comienza la cosa; se descompone en: *apy* = extremidad; *yta* = sostén. Empl. en: *ayvu rapyta* = fundamento del lenguaje humano; *mborayú rapyta* = origen del amor al prójimo; *ára rapyta* = origen del Universo, etc. etc.

Kuaa-ra-ra: palabra sagrada, compuesta de *kuaá* = saber; *ra* = radical de *jera*, *mbojera*, *guerojera*: crear. Su significado literal es: sabiduría-poder creador. La definición que transcribo, dictada por el Mayor Francisco de Tava'i y aprobada por otros dirigentes, corresponde al texto de *Ayvu Rayta*, y da una idea del valor que para el Mbyá encierra esta palabra sagrada, que nunca es pronunciada en presencia de extraños. Debe tenerse presente que *tataendy* = llamas, es la manifestación visible de la divinidad; y *tatachina* = tenue neblina vivificante que infunde vitalidad en todos los seres.:

| | |
|---|--|
| <p>Mba'e por'ã vy ma: “Kuaa-ra-ra tataendy, tatachina”, e'i. Ñamandu tenonde gua rãgẽ a'e va'erã oguero-moñemoña.</p> <p>Yvy rupa re, jeguakáva porã gue i jepe, jachukáva porangue i jepe oikuaá va'erã eỹ: a'e va'e iupitypy eỹ.</p> | <p>En virtud de su condición divina: “Las llamas y la neblina del poder creador”, dicen (los dioses). Fue el primer Ñamandu quien hizo que se engendrara aquello que se convertiría en esta cosa (<i>kuaa-ra-ra</i>) como parte de su ser. En la morada terrenal, ni los mejores entre los que llevan la insignia de la masculinidad, ni las mejores que llevan el emblema de feminidad la llegarán a conocer; ello es cosa inasequible.</p> |
|---|--|

| | |
|---|--|
| <p>Va'e jepe, oñembo'e porã añetẽ gua va'épe, mara rami pa “<i>Kuaa-ra-ra</i> tataendy tatachina” e'i, oikuaá uka va'erã.</p> <p>A'e vy ma Ñande Ru, o py'a Mbyte Mbyte py ñe'engatu Rapyta rã i omboupa tenonde va'ekue.</p> <p>Va'e pe ma: “<i>Kuaa-ra-ra</i> Tataendy tatachina”, e'i. A'e vy ma, o py'a jechaka Kuaray reve omoñembo'y vy ma, yvy jave re, yva jave re omokañy a jipói ãguã ete, o'e vy ma oguerojera va'ekue pe ma: “<i>Kuaa-ra-ra</i> Tataendy tatachina, yvára Kuaray i”, e'i Ñamandu Ete tenonde gua.</p> | <p>De esta cosa, sin embargo, a los que se dedican a orar con verdadero fervor, les divulgarán (los dioses) porqué es que dicen “las llamas y la neblina del poder creador”.</p> <p>Fue en virtud de ello que nuestro Padre asentó en el mismísimo centro de su corazón el origen de la excelsa palabra que originariamente engendró (a la que originariamente puso fundamento).</p> <p>A esta cosa llaman “las llamas y la neblina del poder creador”.</p> <p>En virtud de ella, en virtud de haberla puesto en pie simultáneamente con la fuente de luz de su corazón y el Sol, para que en toda la extensión de la tierra y del firmamento no hubiera absolutamente nada que escapase a su vista, a aquello que creó como parte de sí mismo y en virtud de su decir (Verbo) “las llamas y la neblina del poder creador, el Sol de la Divinidad”, la llamó el verdadero Padre Ñamandu, el Primero.</p> |
|---|--|

Esta palabra sagrada y la definición transcrita explican la etimología, objeto de tantas especulaciones, de Kuarahy o kuaray = sol; v.g.: kuaá = saber; ra = crear; 'y = columna, mástil, manifestación: la manifestación de la sabiduría y poder creador (del ser Supremo). Colígese también del contexto que *kuaa-ra-ra* es la fuente de luz que iluminaba al Creador en medio del Caos antes de haber sido creado el Sol, y que es la misma fuente de luz de que hablan los Apapokúva en sus anales

Tataendy: llamas, la manifestación visible de la Divinidad. A las personas a quienes los dioses dispensan la gracia divina, les aparecen llamas: tataendy en las palmas de las manos y las plantas de los pies. V. Caps. VI y XVI. Karai Ru Ete es el dueño de las llamas divinas, V. Cap. III, 2ª parte.

Tatachina: tatachi = humo; rã, na = semejante a, aquello que se convertirá en; tenue capa de neblina que aparece a principios de la Primavera, considerada en consecuencia por los Mbyá que infunde vitalidad en todos los seres. Empleo

la frase “neblina vivificante” al traducirla, por expresar el concepto que para el Mbyá encierra. A este fenómeno meteorológico, que aparece regularmente a fines de invierno, le llaman nuestros campesinos *tatatina*. Jaikaira Ru Ete es dueño de esta neblina, v. Cap. III.

O ãmy vy ma: en virtud de haberse erguido, de haber asumido la forma humana. Ñ = estar erguido (v. la misma voz en el *Tesoro* de Montoya); py, mby = partícula verbal. En las Notas que siguen al Cap. IV hallará el lector las palabras derivadas de esta radical ã, de indiscutible valor para el filólogo.

Oguero-yvãra: lo incorporó a la propia divinidad, hizo que formase parte de la propia divinidad, (comp. con: *oqueroke* = hizo que durmiese con él mientras él dormía, etc.).

Mborayú peteĩ i: un pequeño amor, un solo amor. Figura también en el contexto: *mborayú rapyta* = génesis o fundamento del amor (al prójimo).

Ochareko ñño: escudriñó, observó detenidamente. En guaraní diríamos: *ojesareki mante*, *ojesareko iterei*. Ñño equivale a nuestro: *iterei* = muy, superlativamente. V. también la voz *tesarecó* que da Montoya.

Mboja'o: partir, distribuir. Dícese también: *amboja'o arandu* = asimilo sabiduría (parte de la sabiduría de los dioses).

Mba'e-a'ã: canto o himno sagrado. A'ã (ha'ã) = esforzarse (por obtener algo). Los cantos que entonan y las plegarias que pronuncian los Mbyá constituyen un esfuerzo que realizan por obtener valor y fortaleza, siendo el concepto que encierra *mba'e-a'ã*: “esfuerzo que se realiza (en pos de la fortaleza espiritual)”. V. Cap. IV, Notas.

Ñeÿchyrõ: repetirse, ponerse en filas o hileras; guaraní contemporáneo: *ñembohysýi*. *Amoñeÿchyrõ arandu porã* = repito o explico la sabiduría buena (de los dioses). *Amoñeÿchyrõ ayvu porã* = repito palabras hermosas (que me inspiraron los dioses).

Mavaẽ: el que, quien; guaraní: máva.

Ñamandu Ru Ete: el verdadero padre Ñamandu; o, posiblemente: el verdadero padre del o de los Ñamandu; dios del sol. A mi parecer, se descompone en: *ñe'ã* = esforzarse, erguirse, dedicarse a las plegarias; *andu, endu*, percibir, percatarse de. Un análisis del concepto que encierran la voz ã y sus derivados induce a creer que el verdadero significado de Ñamandu Ru Ete es: el verdadero padre de los que se yerguen conscientemente; o posiblemente: el verdadero padre de los que escuchan las plegarias. En el primer caso, Ñamandu sería el verdadero padre de la humanidad; en el segundo, el verdadero padre de los dioses. Como Ñamandu creó a los demás dioses, la segunda hipótesis me parece la más razonable. V. también las voces *ñe'ã* y *mba'e-a'ã* en el Cap. IX.

Karai Ru Ete: dios del fuego, “el verdadero padre de los karai”; *Jakaira Ru Ete*, dios de la primavera y dueño de la neblina vivificante; *Tupã Ru Ete*, dios de las aguas, etc. Las facultades de estos dioses van enumeradas en el Cap. III.

O py'a rechéi: frente a su propio corazón. Comp. con las voces *rehe*, *rehéi*, *rechéi* que da Montoya, y que son empleadas aún en el Guairá (Villarica) por personas ancianas.

No remi-mboguyrapa: aquellos a quienes tu proveiste de arcos, la humanidad masculina, sinónimo de: *ne remi-mbojeguakáva* = aquellos a quienes tu adornaste con la insignia de la masculinidad o adorno de plumas.

Ayva marã eỹ: palabras carentes de mal, palabras indestructibles. Son las palabras de que se componen los himnos y oraciones. V. *marã eỹ*, Cap. VI, Notas.

Kurié: en un futuro próximo. V. esta voz en las notas que siguen al Cap. IV; también la partícula *e*, Cap. VI.

Katui: sobremanera, en cantidad, V. Cap. IX, Notas.

Ore, yovára tyre'ỹ mbovy i: nosotros, algunos pocos huérfanos del paraíso. Posiblemente una mejor traducción sería: nosotros, algunos pocos seres que vivimos alejados de la Divinidad. V. *ty*, Cap. IX.

Omboyvára-jekuaá: les hizo tener consciencia de la Divinidad.

Kuaa-ra-ra rapyta ogueno'ã rire: después de haberse inspirado en los orígenes de la sabiduría creadora. Montoya da la voz *no'ã* con el significado de: junta de cosas, juntar; creo que el significado que doy es, sin embargo, el correcto, pudiendo formar-se juicio propio el lector recurriendo a las notas referentes a la voz *ã* y sus derivados, que siguen al Cap. IV.

Guero-moñemoña hacer que se engendre como parte del propio ser, o: hacer que se engendre mientras uno mismo se esta engendrando.

Guú, tuú: su propio padre, su padre. La duplicación de la vocal ocurre a menudo en *myá-guaraní*, especialmente en las tradiciones religiosas y plegarias; v.g.: *ñuú* = pradera; *chéé* = yo, etc.

Mboupa: asentar, colocar sobre una base o pedestal.

Ñe'engatu: palabra excelente, palabra inspirada. En guaraní significa: charlatán.

O'e vy ma ogueojera: creó en virtud de su decir (Verbo). El empleo que de estas voces *ayvu* = lenguaje humano; *ñe'ẽ* = palabra; *e* = decir, demuestran que encierran el doble concepto de expresar ideas-alma. V. Cap. XIX.

Jeguakáva: los que llevan el emblema de la masculinidad; v. Cap. III.

Jachukáva: las que llevan el emblema de la feminidad. *Jasuka*, según *Nimuendajú*, es una voz utilizada por los *Apapokúva* para designar un adorno que llevan las mujeres en la danza ritual. Únicamente en el vocabulario

religioso he oído emplearla entre los Myá, en: jachukáva =nombre sagrado de la mujer; Jachuka Chy Ete = diosa del sol; jachuka en el lenguaje ordinario es: akãoja poty = las flores que adornan la cofia de la mujer. Samaniego, en un bosquejo de la mitología de los Ava Guarani (1.c.) cita la misma palabra, pero con un significado difícil de aceptar sin investigaciones más prolijas que las practicadas por él.

Va'e jepe: aún esto, aún estos.

Marã rami pa: cómo, en qué forma; guaraní: mba'éicha pa.

A'e kue i py: a los ya mencionados o citados.

Jipói: no hay. Guarani: ndaipóri.



CAPITULO XIX

"La elegancia de la lengua guaraní robustece la opinión de aquellos (entre los que se cuenta a Platón en su 'Cratilo') para quienes las lenguas no son invenciones humanas, sino don singular otorgado por Dios a los hombres. Domingo Bandiera, misionero entre los indios Chiquitos cuya lengua es toda artificio y, en cierta manera, más rica y completa que la griega y la latina, asombrado ante esta comprobación, escribió que esto sería imposible si no tuviese su origen en el mismo Dios... Lo mismo opina de las demás lenguas de los Indios..." (én "Le República de Platón y los Guaraníes", por José Manuel Peramás).

Quien haya leído el Capítulo II de esta recopilación, titulado "Ayvu Rapyta", el capítulo más sagrado, y piedra angular de la religión de los Mbyá guaraní, habrá comprobado que nuestros Jeguakáva Tenonde van más lejos que Platón, el docto jesuita Peramás y su colega Bandiera; afirman, no solo que el lenguaje humano es de origen divino, sino que fue la primera obra del Absoluto en cuanto hubo tomado asiento o asumido la forma humana en medio del Caos primigenio. Y agregan el que lenguaje humano, "creado por Ñande Ru en medio de las tinieblas originarias, antes de conocerse las cosas" constituye el germen, la médula de la palabra-alma que, una vez creada la tierra enviaría por intermedio de sus Padres de la Palabra-alma para que se encarnara (Caps. II, IV).

Pero, Ayvu Rapyta ¿es de origen autóctono, genuinamente guaraní? Constituye un argumento en favor de la tesis desarrollada por Bertoni en su "Civilización Guaraní"? ¿Será prueba de alguna civilización pretérita proveniente de Yvy Tenonde, la Atlántida de nuestra prehistoria; civilización comparable quizás a la esbozada por los hermanos Wagner en sus trabajos sobre la civilización santiagueña?

Aunque personalmente considero de origen genuinamente autóctono los consejos dirigidos por los dioses a la palabra-alma al enviarla a la tierra, y los himnos sagrados referentes a la concepción y la muerte (Caps. IV y V),

corolarios inseparables de Ayvu Rapyta, mis conocimientos no me autorizan a aventurar hipótesis alguna sobre el origen de los versos que describen la creación del Lenguagem Humano. Desde luego, el objeto de la presente recopilación no es el de aportar argumentos probatorios de tal o cual sobre los orígenes ni de la raza ni de las tradiciones recopiladas sino, como he dicho ya, el de reunir algunos elementos de juicio que faciliten la tarea del investigador que quiera ahondar en el alma del Indígena y penetrar hasta el fondo de sus concepciones religiosas. Pero, como el material reunido en estas páginas brinda datos lingüísticos suficientes para explicar claramente lo que para el Mbyá representa el concepto de alma y demuestran que, para él *expresar ideas y porción divina del alma* son sinónimos –sinonimia que probablemente constituya característica de la lengua, como veremos –, me he permitido extraer algunos datos relacionados con este tema, los que cito a continuación.

Ayvu significa en mbyá-guaraní: hablar, lenguaje humano; y Ayvu Rapyta, literalmente: origen del lenguaje humano, significa según los dirigentes mbyá, lo que llamaríamos origen o germen de la porción divina del alma (Cap. II).

Ñe'eng, ñe'ẽ, es la palabra-alma, la porción divina del alma que se encarna en el ser humano una vez engendrado (Caps. II, IV, V, IX). Significa también palabra en: *Che ñe'ẽ ñeychyrõ* = mis series de palabras (Cap. IX).

'E significa decir, tanto en nuestro guaraní clásico como en mbyá-guaraní; y para expresar el concepto que encierra nuestra palabra resucitar, v.g., el de devolver el alma al que ha muerto, emplean los Mbyá la palabra *eepy*, cuya traducción literal es: rescatar o redimir el decir. El nombre con que designan el patronímico sagrado otorgado por los dioses al hombre y que lo acompañará a través de la vida y que, según las creencias mbyá-guaraníes constituye parte integrante de la naturaleza del hombre, es: *e ry mo'ã* = aquello que mantiene enguido el fluir de su decir (Cap. IV).

Resumiendo: las voces *ayvu*, *ñe'eng* y *'e* traducen los dobles conceptos de:

- 1) Lenguaje humano-origen de la porción divina del alma humana.
- 2) Palabra-porción divina del alma.
- 3) Decir-el principio vital; el alma, el decir (Verbo).

Falta un eslabón que confirme la definición de los mburuvicha mbyá-guaraníes, según la cual *Ayvu Rapyta*, el origen del lenguaje humano, es *Ñe'eng Ypy* = la palabra-alma originaria. Este eslabón nos lo proporciona Nimuendajú, etnólogo de fama mundial. En el Cap. II de su clásica obra ya citada dice:

"Las voces ñe'ẽ y ayvu tienen valores diferentes entre los paraguayos y los guaraní de que venimos tratando. Ñe'ẽ entre los paraguayos, es el lenguaje de los hombres, y ayvu es el ruido de los animales. En el grupo guaraní que venimos estudiando, ayvu significa lenguaje humano, y ñe'ẽ es el ruido de animales; justamente lo contrario".

Y en el Capítulo III, titulado "Alma y Nombre", agrega:

"Los Apapokúva no designan el alma como los otros de Lingua Geral: ang, sino ayvukue. En esta palabra, la sílaba inicial, poco clara en su significado, posiblemente pueda corresponder a ang; la segunda vu quiere decir: subir a la superficie, surgir; kue es el pretérito; ayvu significa; como he dicho, el habla, el lenguaje del hombre, y en clásico guaraní significa ruido. Ayvu-kue significa "el aliento que brota de la boca" (sic).

Luego agrega en una nota aclaratoria:

"Se podría también explicar en la siguiente manera: ang, alma (guaraní clásico) que en apapokúvá se transforma por eufonía en ay; vu = brotar; kue = pretérito. Entonces: el alma que ha salido del cuerpo".

Otro investigador, el mayor Marcial Samaniego, quien en "Revista de Turismo", Asunción, Feb. 1944, dedica un artículo a la mitología de los que él llama los Avá Guaraní del Yvy Pyté o Ipir, dice:

"...nuestra palabra es la manifestación de nuestra alma que no muere; ... ang es la sombra, el rastro, el eco".

Tenemos, pues, tres naciones guaraní parlantes, hablando tres dialectos distintos del guaraní y poblando tres regiones muy separadas entre sí quienes, para designar la parte divina, imperecedera del alma humana, emplean voces que traducen el concepto de palabra, lenguaje humano; es decir, para quienes los conceptos de: *porción divina del alma y lenguaje humano*, constituyen una sola idea, un concepto indivisible (1).

Se ha visto que los Jeguakáva creen en la dualidad del alma, dogma que el lector hallará esbozado en las Notas que siguen al Cap. VI y en el mito de Kapitã Chikú (Cap. XVI) y, para designar la porción imperfecta, telúrica del alma, emplean la voz *angue*. Angue es el producto de nuestras propias pasiones y apetitos; como dicen los mburuvicha; *ñande reko achy kue* = el producto de nuestro imperfecto modo de vivir. Cuando muere el hombre, ñe'eng, enviada por los dioses, vuelve a la morada de su Padre; *angue* permanece en la tierra convertida en *Mbogua*, palabra empleada por los Guaraní antiguos y recogida también por Montoya.

Los Avá Guaraní mencionados por Samaniego utilizan la voz *ang* para designar "la sombra, el rastro, el eco" del hombre.

En cuanto a los Apapokúva, vuelvo a citar a Nimuendajú:

"Luego del nacimiento (del ser humano) entra a acompañar al ayvu-kue (la porción divina del alma) el Asygua. El Asygua es alma de animal. Después de la muerte, Asygua se transforma en anguary. La voz está compuesta de ang: alma en guaraní clásico, y el pretérito kuéra, transformada de acuerdo a las leyes de la fonética apapokúva en kuery, guery. Los Apapokúva no usan fuera de este caso la voz ang para designar alma, ni la voz guery" (1.c.p. 18, traducción de Recalde).

Salta a la vista que este *asygua*, alma de animal, según Nimuendajú, es el mismo *teko achy kue* (teko asy kue), el producto de las imperfecciones humanas de los Jeguakáva. Al morir el Apapokúva su *Asygua* – alma animal – se convierte en *Anguéry*, espíritu peligroso; al morir el Mbyá, su *teko achy kue* – producto de sus pasiones – se convierte en *angue* o *mbogua*, espíritu igualmente peligroso que hay que alejar con plegarias y humo de tabaco, especialmente creado por Jakaira, Dios de la primavera, para el efecto.

Prescindiendo de las deducciones de Nimuendajú acerca de las posibles etimologías de *ayvukue*, tenemos tres naciones guaraní parlantes: los Jeguakáva o Mbyá Guaraní del Guairá; los Avá Guaraní de la frontera; y los Apapokúva Guaraní del Brasil, que creen en la dualidad del alma. Para las tres naciones citadas, habla, lenguaje humano y porción divina del alma son sinónimos; y las tres utilizan la voz *ang*, *angue*, que en nuestro guaraní clásico significa alma humana, para designar la porción animal, telúrica del alma.

¿Qué es *angue*?

Los datos lingüísticos que nos brindan estos anales de los Jeguakáva o Mbyá nos permiten descifrar su significado:

Ã significa en mbyá-guaraní: estar en pie, estar en posición vertical, acepciones que le da también Montoya en su "Tesoro". Los siguientes ejemplos de su empleo, entresacados de estas mismas páginas, servirán para demostrar sintéticamente su verdadero significado:

| | |
|---|--|
| <p>Jaipycho yguy py imo'ãmy (Cap. XIII). ...oãmy vy ma Cap. II).</p> <p>Che yvy o'ã'ÿvõ ñande ra'y apyre pyre (Cap. VII).</p> | <p>Lo clavamos debajo del agua, en posición vertical. ... en virtud de haberse erguido, de haber asumido la forma humana. Mi tierra herirá la verticalidad de mis hijos (contiene presagios de infortunios para mis hijos) hasta la postrer generación, etc.</p> |
|---|--|

Estos pocos ejemplos de ã y sus derivados bastan para demostrar que el verdadero concepto que encierra la sílaba ã, ang de la voz *angue* es: verticalidad, conciencia o cualidad de ser erguido. En cuanto al sufijo *kue*, *gue*, *ngue*, sabido es que, además de expresarse con él el pretérito, expresa las cualidades abstractas de seres y cosas, v.g.: *yvate* = alto; *yvatekue* = altura; *pytã* = rojo; *pytangué* = rojez, bermejura, etc. etc. *Angue*, por consiguiente, encierra el concepto de: las cualidades de un ser vertical, erguido, que fué; en otras palabras: la mortalidad de un ser humano desaparecido, pues no existe otro ser viviente cuya posición normal es la vertical. Y esta definición concuerda exactamente con la que de *angue* nos dan los dirigentes mbyá-guaraníes: el producto de nuestras pasiones, de nuestras imperfecciones: *ñande reko achy kue*.

Aunque la voz ã y algunos de sus derivados se emplean con referencia a animales y seres inanimados, *angue* – alma telúrica o impura, es algo exclusivo del hombre. El árbol, aunque se *yergue*, inmóvil: *pindovy aipópy iã* = una palmera milagrosa se *yergue* en dicho lugar (Cap. VIII), no tiene *angue* – alma telúrica – pero si tiene alma: *ñe'eng* (Cap. IX); el tigre, todos los seres vivientes, tienen alma: *ñe'ng*: *omopyrõ Kuarachy Ete aguara ñe'ẽ guaminóre* = *Kuarachy Ete* hizo que el alma de un tigre se encarnase en su propio nieto (Cap. XVI). Pero, fuera del hombre, del ser viviente vertical, ningún otro ser viviente posee *angue*. Porque esta porción del alma es producto de la mortalidad, debiendo su génesis exclusivamente a las pasiones e imperfecciones inherentes al ser qui vivió erguido: *o'ã va'e reko achy kue*.

Un somero análisis de los mitos y leyendas recogidos por diferentes investigadores entre distintas parcialidades guaraníparlantes no deja lugar a dudas respecto al común origen de la religión de los diferentes grupos de esta raza cuyos restos viven aún diseminados a través del continente. Y permite deducir que los versos sagrados de *Ayvu Rapyta* y los demás capítulos "esotéricos" de los textos míticos de los Jeguakáva – pletóricos de poesía y de filosofía – no sean de propiedad exclusiva de esta parcialidad; siendo de presumir que otras naciones guaraníicas que hayan podido, como los Mbyá del

Guaira, mantener sus tradiciones y lengua libres de influencias exóticas, conserven tradiciones similares.

En vista del enorme número de trabajos a que ha dado origen la cultura guaraní, es lógico que se dude poder hallar aún, entre los restos dispersos, degenerados y sofisticados de las distintas parcialidades guaraní-parlantes, datos de valor para el hombre de ciencia. Espero que esta recopilación demuestre que esta opinión es infundada. Y basta creo, para invalidarla, el solo hecho de conservar los Mbyá, a pesar de su largo contacto con nuestra cultura, el complicado ritual relacionado con el culto de los muertos – culto característico de la religión guaraní, a estar a lo que dicen los mismos cronistas jesuitas de la conquista – como también los himnos sagrados, esotéricos de indiscutible origen autóctono, que explican el porqué de este culto.

(1). –Hace poco, mediante datos suministrados por dos Ava Guarani o Ava Chiripa, comprobé que ayvu significa también para ellos: alma divina y lenguaje humano. Averiguaciones practicadas conjuntamente con el Profesor Dr. Egon Schaden, de la Universidad de São Paulo, nos demostraron que los Ava Guarani de que habla Samaniego (1. c.) son los Pãi o Cayova. –El que los Pãi o Cayova, los Apapokúva y los Chiripa o Ava Guarani, hablando tres dialectos distintos (sin mencionar a los Mbyá) se hayan resistido a adoptar el nombre “clásico” o cristiano-guarani de alma constituye un hecho de valor para el lingüista. Porque la religión de los tres grupos ha sido modificada grandemente por sus contactos con el Cristianismo, como puede comprobarse fácilmente.

(2). –El guaraní de los Apapokúva con el que estaba familiarizado Nimuendajú es una rama empobrecida, degenerada, de la lengua. Basándose el lingüista en el dialecto hablado por ellos, puede incurrir en deducciones totalmente erróneas. Basta para demostrar esta pobreza el "problema lingüístico indescifrable" que representa para Nimuendajú la palabra *yrymomo* = puente, tanto en el “Tesoro” de Montoya, en mbyá, y en cayova. También la voz *ju*, de empleo corriente entre los Mbyá con el significado de eterno (Cap. III).

Esta edición de la obra
“AYVU ROPYTA
Textos míticos de los Mbyá Guaraní del Guairá”,
Capítulos I,II y XIX,
de León Cadogan,
fue concluida el 25 de diciembre de 2014.
Ediciones Epopiteia, España.

Edición no comercial, sin ánimo de lucro.

